

Breve Historia de Montelen desde sus orígenes

Establecer un punto de partida o fecha de inicio siempre es complicado y termina siendo arbitrario. Desgraciadamente tenemos poca documentación sobre los pueblos originarios que transitaron por estas tierras antes de la llegada de los españoles.

Por lo tanto tomamos como inicio, el año a partir del cual tenemos documentos confiables, esto es 1834, cuando el General Juan Facundo Quiroga compró a Don Juan Cortez el derecho enfitéutico de doce y tres cuartas leguas de campo, que posteriormente serían parte del partido de Bragado (1). Cuando muere el General Quiroga estas tierras quedan en manos de su viuda, Dolores Fernández de Quiroga. Pero es recién en 1872 que se inicia el camino de prosperidad de estas tierras. En ese año Máximo Fernández (1851-1916), que en su juventud trabajó en el juzgado de paz de Cañuelas y allí se casó con Matilde (2), compró al fisco seis leguas cuadradas de campo. Gracias a su visión las transformó en uno de los establecimientos agrícola-ganaderos más importantes de la zona, además Fernández desarrolló una actividad importante de forestación. La Matilde, así llamó a su estancia en honor a su mujer, tenía grandes arboledas, árboles frutales y plantas aromáticas, todo esto era poco frecuente en la zona. También se construyeron corrales y potreros, siempre con la intención de mejorar la producción. En 1882 la familia viajó a Europa, donde permaneció hasta 1889 en que decidieron regresar. En 1893 se inaugura la estación Maximo Fernandez del Ferrocarril del Oeste. También de la década del 1890 es la casona de arquitectura italiana, estilo Paladio que hizo construir el Sr Fernández para su mujer. Por esa época se establece una fábrica de quesos, una cremería y otras actividades que contribuyeron al progreso económico del pueblo. Luego de varios años, le cede una parte el campo a sus hijos y él vende la otra parte. Maximo Fernandez siguió trabajando activamente en Bragado y en el año 1893 fue nombrado intendente, finalmente viaja a Europa y muere en el 1916 en Barcelona.

La Estancia es comprada en 1904 por la familia Salaberry, quienes serán sus dueños por 30 años. El Sr Salaberry (1868-1908) realizaba actividades comerciales como consignatario de hacienda con la firma Salaberry Bercetche & Compañía. En el periodo en que la familia Salaberry fue dueña, se hacen grandes inversiones. Introduce nuevas especies forestales, crea un aserradero, instala una usina, construye una escuela, una capilla neogótica, una panadería y otras edificaciones. También existió un zoológico, en el que había animales exóticos, entre otros un león que está en el origen de una historia muy comentada, la supuesta aparición de un fantasma en las ruinas de la capilla. Esta leyenda tiene su origen en la muerte de la hija de un cuidador, esta tragedia sucedió después de 1904, pero no tenemos una fecha cierta que se pueda verificar, ni tampoco encontramos documentación escrita sobre el lugar donde fue enterrada, sin embargo cabe aclarar que en la estancia no hay cementerio. De lo que si se tiene información fiable es sobre la creación del parque. Hay documentación y varios testimonios entre otros el de Ernesto Gasparini que trabajó en la estancia como albañil. Y se pudo establecer que en el año 1928 el paisajista, Carlos Thays diseñó el parque, el lago artificial, la pérgola y la pajarrera. El Sr Salaberry murió en 1908, no vivió para ver ni el esplendor ni el triste final. Aparentemente por problemas de mala administración, en 1934 la propiedad fue embargada y administrada por la Compañía Argentina de Bienes Raíces.

En 1942, Francisco Suárez Zabala (el inventor de Geniol) compra la Estancia a la que llama Montelen. Con su espíritu emprendedor inicia varias actividades como la instalación de uno de los viveros más importantes del país, la realización de actividades de apicultura y exportación de miel a Alemania. Con ese mismo espíritu visionario trae animales de Canadá, para mejorar la genética de los animales Holando Argentino, ya que la producción láctea era una de las actividades más importantes del establecimiento. A la muerte de Don Francisco Suárez el campo se divide entre los hijos y su viuda,

Elida Rodríguez Blanco de Suárez. Montelen queda reducido pero sigue apostando al camino iniciado por Don Francisco, y en el año 1966 obtiene el gran campeón macho en exposición de la Rural de Palermo.. Diversos motivos, entre los que se puede destacar un tornado en el año 1974, que además de destruir la capilla, destruyó varios tambos, la disminución del tamaño productivo, y la caída de los precios internacionales de los productos tanto agrícolas como ganaderos, llevaron al que fuera un establecimiento ganadero de primer nivel, a una gran decadencia. Hoy, gracias a un asesoramiento externo y una nueva mirada en el modelo de negocio, Montelen busca adaptarse a nuevos desafíos y mira el futuro con optimismo.

- (1) Un Cantón Militar y un Pueblo nuevo. Historia de Bragado. Aníbal Gross



Entrada de la Escuela N.2 M. Fernández



Alumnos de la Escuela N.2 M. Fernández



La Capilla luego del tornado





Misa celebrada en julio de 2017 en la Capilla de Montelén

Anécdotas de Montelén.

El Dr. Mario Corte, comentó que su padre había sido médico de Montelén y que iba regularmente a atender al personal que lo necesitara, para esto había una enfermería en el edificio de la administración de la Estancia.

El mismo Dr. Corte nos comentó, que su padre, también médico del hospital de Bragado, le había contado una historia referida al fin del zoológico privado que tenían los Salaberry. Después de la trágica muerte de la hija del cuidador, autoridades provinciales prohibieron la existencia de zoológicos privados. Los animales salvajes que estaban en la Matilde se llevaron a zoológicos públicos, pero quedó un león viejo y, según relato de Corte, se armó una pelea con apuestas. En la jaula se encerró un burro con el león ya viejo. Hubo una gran concurrencia y esta pelea fue muy comentada. Siempre en la versión del Dr. Corte el león murió primero debido a las terribles patadas del burro, pero poco después también murió el burro. Este fue el final del zoológico de los Salaberry.